



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	La Maquinista Valenciana
Lugar de producción	València, España
Lugar de procedencia	Altadis S.A.
Título/nombre objeto	<i>Maquina liadora de cigarrillos ideales al cuadrado</i>
Fecha	Principios del S. XX
Medidas	167 x 95 cm
Materiales/técnica	Metal y madera / fundición
N.º Inventario	6/445
Ubicación en el museo	B6V4

DESCRIPCIÓN

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, el crecimiento demográfico impulsó un aumento de las manufacturas industriales en detrimento de los talleres tradicionales. Los artesanos dieron paso a los obreros especializados en el manejo de modernas máquinas. Las nuevas industrias como la ebanistería, la cerrajería o la fundición crecieron de manera exponencial para responder a las nuevas demandas de una Valencia en progreso con una agricultura más diversificada y en expansión, unos planes urbanísticos higienistas con obras públicas que requerían nuevos materiales, y el auge de la clase media que vivía en modernas viviendas y estaba deseosa de nuevos bienes de consumo.

Dentro de este ámbito, La Maquinista Valenciana fue la empresa dedicada a la fundición más importante de la ciudad. Nacida en el año 1880, y creada por Francisco Climent y Miguel Alcalá Palau, antiguos trabajadores de La Primitiva Valenciana. La Maquinista Valenciana, destacó en la construcción de puentes y fundición de esculturas monumentales (como la estatua de Jaime I) También, se especializó en la construcción de máquinas de vapor sistema Corliss, tipo Wheenock y Wanniek, y en la elaboración de toda la maquinaria de las fábricas de tabaco, según un modelo patentado conocido como “Duplex Climent” que fabricaba los cigarrillos mecánicamente con picadura al cuadrado. La invención de esta última máquina, supuso prescindir de un gran cantidad de mano de obra ya que podía realizar 34.000 cigarrillos por jornada, con el sistema “rapide”, hasta el año 1910. Al caducar la patente de este modelo, la empresa fabricó una nueva máquina conocida como Vilaseca, muy parecida a la anterior, pero la diferencia radicaba en que ésta trabajaba el papel del cigarro en horizontal en lugar de en vertical.

La pieza perteneciente a los fondos del Museu d’Història de València, es una máquina Vilaseca. Se trata de una máquina liadora de cigarrillos con picadura al cuadrado, movida a motor y por tanto, muy rápida. A principios de siglo, era capaz de liar entre 30 y 40 cigarrillos por minuto. La Maquinista Valenciana fabricó centenares de estas máquinas que fueron destinadas a fábricas de tabaco de toda España e incluso del extranjero.

RELECTURA

<p>Tema Relacionado</p>	<p>División sexual/generizada del trabajo</p> <p>Género / clase social</p>
<p>Relectura</p>	<p>Resulta curioso como el tabaco, en sus múltiples versiones (cigarro, cigarrillo o picadura), elemento masculino y símbolo de distinción económico-social, era elaborado mayoritariamente por manos femeninas.</p> <p>Aunque ya encontramos cigarreras, también conocidas como elaborantas, en las fábricas de tabaco durante el siglo XVIII, será en el siglo siguiente cuando la presencia de estas trabajadoras aumente al encargarse de la elaboración de los cigarros y, sobre todo de los cigarrillos, ya que para este tipo de tareas era preciso un alto grado de precisión y cuidado, mientras que la fuerza bruta de los obreros se empleaba para la producción del tabaco en polvo. Pongamos como ejemplo que en el año 1896, en la Fábrica de</p>

Tabacos de Valencia (fundada en 1828), trabajaban 2.272 cigarreras frente a 80 hombres. A mediados del siglo XIX, su cifra aumento a más de 3.000 trabajadoras. La mujer se convierte en estos años en mano de obra barata. Pese a la mayor presencia de la mujer en la plantilla de estas fábricas, las diferencias salariales, condiciones laborales y derechos, con respecto a sus compañeros varones son notorias.

Estas mujeres, compaginaban su papel como esposa y madre, con sus empleos en las fábricas de tabaco. Como las jornadas laborales eran extenuantes, (en el caso de la Fábrica de Tabaco de Valencia era de 12 horas), o bien dejaban el cuidado de sus hijos a algún familiar o, si eran pequeños, podían llevárselos al trabajo, según recogía el reglamento de esta institución.

Las trabajadoras de las fábricas, se dedicaban a tareas de elaboración, manipulación y envasado de tabaco y no desempeñaban tareas de responsabilidad. Su vida laboral se desarrollaba entre los 12 a los 90 años, e iba desde el puesto más bajo, la aprendiz, al más elevado que era el de portera. Las operarias, constituían el grueso de la mano de obra y eran supervisadas directamente por las amas de Rancho o “Capatazas”. Cuando las cigarreras, sufrían alguna incapacidad o eran mayores de 60 años, y por lo tanto no eran tan productivas, pasaban a desempeñar tareas menos exigentes cobrando un menor sueldo. Para ello se crearon los talleres de Faenas Auxiliares, que fueron los encargados de acoger a estas trabajadoras más lentas (a partir del año 1908 en la Fábrica de Tabacos de Valencia) ya que en esta época no existía la jubilación.

Las jornadas de trabajo, hasta el siglo XX, eran de 12 horas. Se comenzaba a trabajar a las siete de la mañana y se terminaba al anochecer, con dos paradas para comer y merendar. Esta jornada extenuante fue suavizada a partir de 1919, al establecerse una jornada de ocho horas.

A comienzos del siglo XX, las condiciones laborales de las cigarreras sufrieron una mejora considerable, favorecidas por una parte, por ventajosas medidas sociales, y por otra parte, por el uso de moderna maquinaria, entre las que destaca, las máquinas Climent y Vilaseca, que favorecieron una menor carga laboral pero en detrimento de la necesidad de un menor número de operarias.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. De l'ofici a la fàbrica. Una familia industrial valenciana en el canvi de segle. La Maquinista Valenciana. Valencia: Universitat de València, 2000.

ÁLVAREZ RUBIO, Amparo et al. Valencia industrial: Las fundiciones. Valencia: Ajuntament de València, 2001.

TEIXIDOR DE OTTO, M^a Jesús. HERNÁNDEZ SÓRIANO, Teresa. "El trabajo de la mujer en las labores del tabaco. La fábrica de Valencia (1887-1914)". Cuadernos de Geografía, 1998, 64. Valencia: Universitat de València, pp. 339-354